BIBLIOTECA VIRTUAL
MIGUEL DE CERVANTES

BIBLIOTECA AFRICANA
www.cervantesvirtual.com

DONATO NDONGO

Olvidos.

[Selección de poemas]

Edición impresa

Donato Ndongo, *Olvidos* (2016)

En

Donato Ndongo (2016) *Olvidos.* Madrid: Verbum. (pp. 37, 43, 88, 58-59, 91)

Edición digital

Donato Ndongo, *Olvidos L*(2017)

Inmaculada Díaz Narbona (ed.)

Biblioteca Africana – Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes
Mayo de 2017

Este trabajo se ha desarrollado en el marco del proyecto I+D+i, del programa estatal de investigación, desarrollo e innovación orientada a los retos de la sociedad, «El español, lengua mediadora de nuevas identidades» (FFI2013-44413-R) .

Olvidos
Donato Ndongo

Te llamé en todas las lenguas
muertas, vivas: en arameo y en latín,
wolof, fang y en mandarín
en bisió y en tambor ambó,
tañendo en bubi y en quechua,
con la pluma de Machado y Keats,
en los versos de Baudelaire y Juan Ramón,
con los sones de Tchikaya y Lamartine,
y la solemne entonación de Soyinka.

Silencio. Oteaba. Siempre el silencio.
Nada. Ecos lejanos de los sueños.

Siempre en silencio.

****

Cuando se acerca la noche
y sueño los sueños posibles
quiero creer que llegará la madrugada
(lejanía, tiempos sublimes
perdidos en la espesura
de las aguas claras
desde la que vislumbro el abismo).

Cuando se acerca el alba
y sueño los sueños imposibles
quiero creer que llegará la noche
(lejanía, espejos convexos

refractarios al sol
que ilumina los caminos
desde los que vislumbro el abismo).

Y, ahora en tu lecho
(despierto, soñando)
yaciendo junto a ti, contemplo impasible
el lento descender de la techumbre
contra nosotros
(incapaz de moverte, incapaz de moverme)
irremisiblemente aplastados, condenados
a la muerte expiatoria que merecimos
(por ser como éramos).

****

No sabía si reencontrarme contigo
como susurraba en el alma un grito de esperanza.
Me acercaba a ti, poco a poco, desconfiado
por tu historia tenebrosa, murmurada
oído a oído desde los albores de tu niñez.
Y los murmullos decían: no es digna
de un amor tan inmenso como el tuyo,
limpio, libre de toda preocupación egotista.
Mas tú concitabas la atracción pecaminosa,
el prístino manto cubriendo tus llagas purulentas,
desvaríos del alma
espejuelos atrayentes
brillantes abalorios
incógnita irresuelta hasta el adiós.

Y vagué por Océanos y Cielos,
Mares, Vientos y Tempestades hasta acercarme
a ti, a pesar de la premonición.

Y cuando quise asirte, culminando la entrega,
vi tu rostro, faz de muerte, olí tu aliento, putrefacto,
y huí de toda concupiscencia engañosa
arrepentido por no atender los consejos sensatos
de los oráculos que anunciaron la infelicidad.

Y ahora, con los recuerdos vacilantes de la vejez,
solo, remiro en mi memoria las angustias pasadas
para proclamar, amiga mía, aunque reviva de nuevo,
jamás volveré a ti, a tus encantos ponzoñosos,
pese al amor eterno que el tiempo hizo imposible.

Pero…, ¿acaso fue el tiempo?

****

Cántico

Yo no quiero ser poeta
para cantar a África.
Yo no quiero ser poeta
para glosar lo negro.
Yo no quiero ser poeta así.

El poeta no es cantor de bellezas.
El poeta no luce la brillante piel negra.
El poeta, este poeta no tiene voz
para andares ondulantes de hermosas damas
de pelos rizados y caderas redondas.

El poeta llora su tierra
inmensa y pequeña
dura y frágil
luminosa y oscura
rica y pobre.

Este poeta tiene su mano atada
a las cadenas que atan a su gente.
Este poeta no siente nostalgia
de glorias pasadas.
Yo no canto al sexo exultante
que huele a jardín de rosas.
Yo no adoro labios gruesos
que saben a mango fresco.

Yo pienso en la mujer encorvada
bajo su cesto cargado de leña
con un niño chupando la teta vacía.
Yo describo la triste historia
de un mundo poblado de blancos
negros
rojos y
amarillos
que saltan de charca en charca
sin hablarse ni mirarse.

El poeta llora a los muertos
que matan manos negras
en nombre de la Negritud.
Yo canto con mi pueblo
una vida pasada bajo el cacaotero
para que ellos merienden *cho-co-la-te*.

Si su pueblo está triste,
el poeta está triste
Yo no soy poeta por voluntad divina.
El poeta es poeta por voluntad humana.
Yo no quiero la poesía
que solo deleita los oídos de los poetas.
Yo no quiero la poesía
que se lee en noches de vino tinto
y mujeres embelesadas.

Poesía, sí.
Poetas, sí.
Pero que sepan lo que es el hombre
y por qué sufre el hombre
y por qué gime el hombre.

****

Quién pudiera olvidar el encanto
de un trino dulce en la madrugada.
Quién pudiera olvidar el esplendor
de la luna brillando en el cielo oscuro.

Quién pudiera olvidar.